



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Evolución pictórica de José Beulas a través de su
mirada al paisaje oscense.

Autor/es

José Cristóbal Chimeno

Director/es

Ernesto Arce Oliva

Facultad de Filosofía y Letras
2014

INDICE

RESUMEN

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Presentación y justificación del trabajo. 3-4

1.2. Estado de la cuestión. 4-7

1.3. Objetivos y método.7

2. DESARROLLO ANALÍTICO

2.1. Biografía. 7-11

2.2. Evolución pictórica de José Beulas a través de su mirada
al paisaje oscense. 11-20

3. CONCLUSIONES. 21-22

4. ANEXO

4.1. Documental. 23

4.2. Gráfico. 24-38

1.INTRODUCCIÓN

1.1.Presentación y justificación del trabajo

Con este trabajo pretendo acercarme a la evolución pictórica de José Beulas Recasens a través de su interpretación del paisaje oscense, una temática que ha acompañado durante toda la vida al pintor catalán y que ha visto cómo ha evolucionado su pintura.

El motivo de escoger a José Beulas como protagonista de mi Trabajo de Fin de Grado proviene de una admiración personal por su figura, tanto en su faceta de coleccionista como de pintor. Pero, sobre todo, porque constituye un agente de primer orden en el panorama cultural oscense debido a la importancia de su obra y de su legado a la ciudad de Huesca; por eso considero muy interesante el estudio de su obra, especialmente la dedicada al paisaje oscense que tanto ha tratado durante su trayectoria artística.

Tal y como propone Juan Benosa Lalaguna¹, podemos diferenciar en la obra de José Beulas distintas etapas: mímisis, etapa geológica, etapa del rastrojo y etapa abstracta. Esta evolución es apreciable en sus interpretaciones del paisaje oscense y este será mi ámbito de estudio a lo largo del trabajo.

Además de estudiar la evolución artística del pintor, conforme al paisaje de Huesca, veo necesario establecer una biografía de Beulas, mediante la cual es más fácil comprender su obra al permitirnos conocer el contexto artístico en el que se ha movido.

Pienso que estamos ante un artista poco estudiado pero que ha aportado un acento personal a la pintura de paisaje, además de ser una figura de gran relevancia en el ámbito artístico aragonés, debido al importante legado artístico que donó a la ciudad de Huesca, a través de la Fundación Beulas. Es asimismo un pintor que ha obtenido gran reconocimiento nacional, que cuenta con un notable palmarés de premios, como la Primera Medalla de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1968, y que posee una muy buena formación artística, habiendo pasado por la Academia de Bellas Artes de San Fernando y por la Academia Española de Bellas Artes en Roma, además de por numerosas academias en Barcelona o Zaragoza.

¹ BENOSA LALAGUNA, Juan, *El minimalismo mágico de José Beulas*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2011.

A la hora de estudiar la producción de José Beulas dedicada al paisaje oscense, tenemos que movernos por un amplio marco cronológico. Beulas nació en 1921 en Santa Coloma del Farnés (Girona) pero no es hasta los años 40 del siglo XX cuando el pintor catalán contacta por primera vez con Huesca y sus paisajes. Este primer contacto se debe a que fue destinado al Cuerpo de Alta Montaña para realizar el Servicio Militar. Por tanto y debido a la amplísima trayectoria del pintor, sus obras dedicadas al paisaje oscense abarcan desde estos años 40 hasta el año 2013, cuando abandona la pintura, debido a su edad avanzada y al reciente fallecimiento de su esposa María Sarrate.

Estamos pues ante un amplio marco cronológico en el que el pintor no abandonará el paisaje oscense. Además durante este extenso periodo veremos una clarísima evolución de su pintura, sin dejar de lado el tema del paisaje. Esta evolución comienza por una etapa formativa, con sus estancias en la Academia de San Fernando (Madrid) o en la Academia Española de Bellas Artes (Roma), y culmina, residiendo ya de forma fija en Huesca, con una etapa más pura, más abstracta, donde ya ha encontrado su estilo. Un estilo muy influido por Giorgio Morandi, con el que sintetiza y esquematiza al máximo el paisaje oscense, reduciendo sus elementos a los que considera básicos: los rastrojos, las márgenes quemadas y las parcelaciones. Y una evolución, en fin, que puede apreciarse perfectamente comparando dos obras del autor, una de sus inicios y otra de los últimos años, que forman parte de la colección custodiada en el CDAN, Centro de Arte y Naturaleza Fundación Beulas: Torla (1947) y Monegros (2003)².

1.2. Estado de la cuestión

A la hora de recopilar información sobre José Beulas nos encontramos con un gran número de catálogos de exposiciones que se refieren a su obra en un determinado periodo. Gracias a estos catálogos podemos aproximarnos y conocer parte de su producción, además de los breves apuntes biográficos que suelen contener todos ellos; aunque es una fuente imprescindible de información, resulta insuficiente para comprender ciertos aspectos de su vida y obra con más detalle.

También menudean las noticias de prensa sobre Beulas. Principalmente estos artículos versan sobre su faceta de coleccionista y su legado de la Colección Beulas – Sarrate a la

² Véanse las figuras 6a y 29a en el anexo gráfico.

ciudad de Huesca, a través de la Fundación Beulas. Son, por tanto, noticias que nos aportan una información muy interesante para conocer sus gustos personales a través de su colección. Además de estas noticias, nos encontramos con numerosas entrevistas periodísticas efectuadas al autor, que nos permiten conocer su visión sobre la pintura y sobre el contexto artístico en el que se mueve la suya. En todo caso, mayoritariamente pertenecientes al campo de la crítica artística, unas y otras nos informan acerca de la recepción de la obra de José Beulas.

En el terreno de la historiografía artística propiamente dicha, al ser un artista reconocido dentro del panorama artístico español del siglo XX, no es infrecuente su presencia en diccionarios de artistas y trabajos referentes al arte español de esa época. Entre estas publicaciones cabe citar el *Diccionario pintores españoles contemporáneos. Desde 1881, nacimiento de Picasso*³, el artículo “Apuntes para una historia del arte del siglo XX en Huesca”⁴, de Fernando Alvira Banzo, el de Félix Ferrer Gimeno titulado “Aragón en la pintura de José Beulas”⁵ y el *Diccionario Antológico de Artistas Aragoneses*⁶ donde Beulas aparece tempranamente en la historiografía aragonesa.

Estos trabajos, entre otros de igual naturaleza, nos facilitan una primera aproximación a la vida y obra de José Beulas, pero es necesario profundizar más para poder conocer todo lo referente a su trayectoria artística. Para ello es necesario recurrir a aportaciones más amplias que consideran su figura en su contexto artístico. Y, entre ellas, es fundamental la monografía sobre *Beulas*⁷ de Manrique de Lara, una publicación de los años 70 que sitúa al pintor en el contexto de esos años en los que gozaba ya de gran éxito en el panorama artístico español. También incluye entrevistas, en las que Beulas dialoga con Jorge Gerardo Manrique de Lara, que nos acercan de forma más directa a su vida y obra durante estos años 70. Es un libro muy útil para comprender la mentalidad de pintor en aquel entonces y su visión de futuro.

³ DE BLAS, Juan Ignacio (dir.), *Diccionario pintores españoles contemporáneos. Desde 1881, nacimiento de Picasso*, Madrid, Estiarte Ediciones, 1972.

⁴ ALVIRA BANZO, Fernando, “Apuntes para una historia del siglo XX en Huesca”, en *Homenaje a Don Antonio Durán Gudiol*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1995, pp. 37-52.

⁵ FERRER GIMENO, Félix, “Aragón en la pintura de José Beulas”, *Revista Argensola*, 43, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1960, pp. 225-232.

⁶ GARCÍA GUATAS, Manuel, “Beulas Recasens, José”, en *Diccionario Antológico de Artistas Aragoneses. 1947-1978*. Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 1983, pp. 89-91.

⁷ MANRIQUE DE LARA, José Gerardo, *Beulas*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1976.

Por otro lado, es necesario contrastar la información que ofrece Manrique de Lara con la más amplia y actualizada que proporciona Juan Benosa Lalaguna en su libro *El minimalismo mágico de José Beulas*⁸. Estamos ante un trabajo que detalla la vida de Beulas y su evolución artística, desde sus primeras obras hasta las últimas de la primera década del siglo XXI, sin olvidar las influencias que recibe en el transcurso de la misma al analizar sus procesos pictóricos. Todo ello documentado con abundantes fotografías, tanto del pintor como de sus obras, y con las numerosas entrevistas que Benosa Lalaguna le hizo al artista, en las que refiere datos muy importantes acerca de su vida y de su pintura. Esta fuente es fundamental para comprender la pintura de Beulas, tanto desde el punto de vista formal como desde el punto de vista artístico.

Finalmente hay que citar las publicaciones promovidas por el Centro de Arte y Naturaleza – Fundación Beulas de Huesca, que nos acercan tanto a la figura de Beulas como paisajista cuanto a su faceta de coleccionista. Entre ellas, *Beulas. Abrir Horizontes*⁹, catálogo de una exposición retrospectiva que nos acerca a gran parte de la obra de José Beulas y que incluye, además de fotografías del pintor en distintos momentos de su carrera, textos de críticos y otros profesionales muy vinculados con su figura, como Inma Prieto. Por lo demás, también plantea una evolución cronológica en su pintura sistematizada en décadas, lo que facilita al lector la comprensión de la trayectoria del pintor catalán.

Destacable es igualmente la publicación *Paisajes Esenciales: Benjamín Palencia, Godofredo Ortega Muñoz, Juan Manuel Díaz-Caneja y José Beulas*¹⁰, en la que advertimos esa vinculación entre estos paisajistas y, desde luego, la influencia recibida por Beulas de las aportaciones al paisajismo de aquellos otros tres pintores españoles.

Por último, no hay que olvidar las publicaciones referentes a la Colección Beulas – Sarrate, que nos muestran esa otra faceta del pintor y nos permiten conocer sus gustos por determinadas tendencias del arte contemporáneo: *Una geografía personal:*

⁸ BENOSA LALAGUNA, Juan, *El minimalismo..., op. cit.*

⁹ VV.AA., *Beulas. Abrir horizontes*, Huesca, CDAN, Centro de Arte y Naturaleza Fundación Beulas, 2009.

¹⁰ VV.AA., *Paisajes esenciales. Benjamín Palencia, Godofredo Ortega Muñoz, Juan Manuel Díaz – Caneja, José Beulas*, Huesca, CDAN, Centro de Arte y Naturaleza Fundación Beulas, 2007.

*Colección Beulas Sarrate*¹¹ y *03 Beulas Sarrate: tercera donación*¹². En ambas hallamos contribuciones de estudiosos del tema como Juan Benosa Lalaguna, que trata de la relación entre la Colección Beulas-Sarrate y la pintura de José Beulas en “El legado como investigación pictórica de José Beulas”¹³.

1.3. Objetivos y método

El principal objetivo de mi Trabajo de Fin de Grado es establecer una retrospectiva del pintor catalán José Beulas, a través de su mirada sobre el paisaje oscense. Con ello pretendo estudiar la producción artística que dedica a ese asunto, con cuyo análisis se puede apreciar perfectamente la evolución del autor en su camino hacia la sintetización de la naturaleza. Así buscaré esa relación artística entre el pintor catalán y el paisaje de Huesca, una relación que ocupará casi toda su vida, desde su primera visita a aquellas tierras, en 1942, hasta la actualidad.

Por lo demás, desde el punto de vista metodológico y en relación con el objetivo planteado, el trabajo habrá de contemplar y concertar la consideración de dos ingredientes que forman parte de la naturaleza de la obra de arte, el asunto (paisaje oscense) y la forma (su materialización pictórica), cuya relación varía en el caso de Beulas con arreglo a la transformación de su mirada artística.

2.DESARROLLO ANALÍTICO

2.1.Biografía

¹¹ VV.AA., *Una geografía personal: Colección Beulas Sarrate*, Huesca, CDAN, Centro de Arte y Naturaleza Fundación Beulas, 2006.

¹² VV.AA., *03 Beulas Sarrate: tercera donación*, Huesca, CDAN, Centro de Arte y Naturaleza Fundación Beulas, 2007.

¹³ BENOSA LALAGUNA, Juan, “El legado como investigación pictórica de José Beulas”, en VV.AA., *Una geografía personal...*, op. cit., pp. 58-82.

José Beulas Recasens¹⁴ nació el 7 de Agosto de 1921 en la localidad gerundense de Santa Coloma del Farnés, en el seno de una familia humilde.

Sus inicios en la pintura estuvieron orientados por Carlos Villalonga, un mercader que frecuentaba Santa Coloma del Farnés. Él impartió unas primeras nociones de pintura al joven Beulas, que por aquel entonces era aprendiz de sastre, el oficio de su padre.

Durante los años en su pueblo natal, Beulas estuvo muy influido por el ambiente pictórico de la Escuela de paisajistas de Olot. A pesar de no conservar obra de esta etapa, consta que Beulas intentaba aprender a plasmar el paisaje de forma realista en el soporte. Esto se debe a que tuvo contacto con el pintor Joaquím Mir, quien le persuadió de la necesidad de adquirir una buena formación técnica e incluso le regaló una obra suya¹⁵.

1942 es clave en la vida y obra de José Beulas, ya que este año fue destinado a Huesca para realizar el Servicio Militar en el Cuerpo de Alta Montaña. Durante su viaje por tierras oscenses el pintor no puede dejar de observar el paisaje y tratar de comprenderlo; este momento fue decisivo para el devenir de su obra ya que nunca se desligará de estos paisajes. Tratará de plasmar en sus trabajos el carácter del paisaje oscense con esos parajes desérticos de los Monegros o con las zonas más montañosas como los pueblos de Ordesa, una zona que atrae al pintor catalán hasta el punto de que posteriormente tendrá un estudio en Torla.

En esta época recibe su primer encargo pictórico por parte del general Amado Loriga: la copia de unos murales de Duce para el Gran Hotel de Panticosa.

Beulas también entra en contacto con el pintor Jesús Pérez Barón, quién le aportará nuevos conocimientos sobre la pintura de paisaje. Ambos realizarán salidas para pintar y colaborarán en varios trabajos. Este maestro oscense enseñará a Beulas las nociones necesarias para desarrollar su posterior pintura, aunque ambos terminarán por seguir caminos distintos, debido a que a Beulas le interesaba principalmente el paisaje mientras que su maestro sentía predilección por las escenas de caza.

¹⁴ Su más reciente y extensa biografía artística en BENOSA LALAGUNA, Juan, *El minimalismo..., op. cit.*

¹⁵ PRIETO, Inma, “1921-1949. Líneas de formación”, en VV.AA., *Beulas. Abrir..., op. cit.*, p. 93.

Otro año fundamental en la vida de Beulas es 1944, cuando conoce a la mujer de su vida, María Sarrate, con quién se casa en 1946 y con quién compartirá su existencia hasta la muerte de María en diciembre de 2013. María Sarrate apoyará al artista en todo momento y ambos gestionarán una gran colección de arte, que donarán a la ciudad de Huesca mediante la creación de la Fundación Beulas en el año 2000.

En 1947 José Beulas viaja a Barcelona para formarse en la Academia Baixas. Este mismo año logra un premio que marcará su posterior trayectoria, debido a que le permitirá obtener una gran formación pictórica en la academia más prestigiosa del país: gana el Certamen Nacional de Educación y Descanso con un retrato de su esposa María Sarrate¹⁶, lo que propicia que se le conceda una beca para la Academia de Bellas Artes de San Fernando a través de Diputación Provincial de Huesca, debido a que el alcalde de Huesca, Vicente Campo, y el historiador José Camón Aznar, le proponen como becario tras haber observado el cuadro ganador del certamen.

Ese mismo año recibe el encargo de otros dos murales, esta vez para el cementerio de Huesca y por parte del alcalde de la ciudad tras haber visto la obra de Beulas titulada “Cristo del Perdón” (1947)¹⁷.

Beulas debe aprobar el examen de ingreso a la Academia de Bellas Artes de San Fernando, y para ello decide prepararse en la Academia Romo de Zaragoza. Lo supera e ingresa en la Academia de San Fernando en 1947. Y en ese momento decide abandonar el oficio de sastre para dedicarse por completo a la pintura, algo arriesgado debido a que su desempeño le garantizaba ciertos ingresos que ahora tendrá que obtener con la pintura.

Durante su estancia en la Academia de San Fernando el pintor catalán muestra cierto desinterés por el academicismo imperante. Por ello aprovecha su presencia en esta institución para centrarse en el aprendizaje de nuevos procedimientos técnicos al cursar la asignatura Técnicas y Procedimientos, impartida por Ramón Stolz, que será otro de los que influyan en la técnica de José Beulas. Además aprovechará su presencia en Madrid para visitar con asiduidad los museos de la ciudad, lo que le permite conocer de primera mano las grandes obras de museos como El Prado.

¹⁶ Véase figura 4a en el anexo gráfico.

¹⁷ Véase figura 5a en el anexo gráfico.

En 1951 finaliza su estancia en la Academia de San Fernando y es pensionado en El Paular, posteriormente va a Segovia, a la Academia Superior de Bellas Artes, y en 1954 marcha a París con Francisco Baños con una beca de grabado.

En 1955 gana por oposición una beca del Ministerio de Asuntos Exteriores, que lleva aparejada su estancia en la Academia Española de Bellas Artes en Roma durante cinco años. Ello le permite observar las obras de los clásicos italianos. Además comparte presencia en Roma con artistas como Joaquín García Donaire, Carrilero Gil o Ricardo García de Paredes, entre otros, con los que mantendrá el contacto y de los cuales posee varias obras en su colección personal. También recorre toda Italia en sus numerosos viajes con su esposa y amigos, lo que le permite comprender y estudiar el paisaje italiano. Durante esta etapa italiana realiza numerosas exposiciones en distintas ciudades, que le proporcionan cierto éxito y reconocimiento públicos.

Cuando finaliza su andadura en Roma se presenta, en el año 1959, a una oposición para la Cátedra de Paisaje de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, aunque no la logra.

Beulas ya tiene en mente, por esas fechas, la idea de crear una Escuela Artística en Huesca que permita la formación de artistas en la ciudad. Posiblemente concibiera este proyecto debido a que a su llegada a Huesca no halló ningún lugar donde formarse como pintor. Esta idea de Escuela de Arte y la de otorgar becas para la formación de artistas en estudios creados a tal fin, como el estudio-vivienda creado para Beulas por Ricardo García de Paredes culminaron con la creación de la Fundación Beulas en el año 2000.

Durante su vida el pintor catalán ha ganado numerosos premios, aunque el más importante para él ha sido la Primera Medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes, con su obra “Paisaje de Huesca”¹⁸, obtenida en 1968.

En 1969 fijaría definitivamente su residencia en Huesca, una ciudad que siempre ha estado agradecida al autor, nombrándolo hijo adoptivo en 1982. Habita desde entonces en su finca en la Alguardia, contigua al CDAN, Centro de Arte y Naturaleza Fundación Beulas, con su vivienda, su vivienda-estudio realizada por Ricardo García de Paredes y su jardín plagado de esculturas de compañeros de profesión como Víctor Mira, Eduardo

¹⁸ Véase figura 18a en el anexo gráfico.

Cajal o García Donaire. En contrapartida, también Beulas siempre ha estado agradecido a Huesca, lo que le movió a donar su legado con la amplia colección que ha ido gestando durante toda su vida, además de su finca, con su vivienda, su vivienda-estudio y el jardín de esculturas.

En el ámbito aragonés ha sido un pintor reconocido, siendo nombrado en 1996 académico de honor en la Academia de San Luis de Zaragoza.

En los últimos años Beulas ha realizado el diseño de varios logos como el de la Fundación Beulas, el de Jaca 98 o la etiqueta del reserva especial 2001 “José Beulas” de la bodega Enate¹⁹.

Es muy destacable la faceta del matrimonio Beulas-Sarrate como coleccionista de arte, debido a que poseen una colección muy interesante con grandes nombres del panorama artístico contemporáneo, entre los que destacan Antonio Saura, Eduardo Chillida, Pablo Serrano, Salvador Dalí, Jaume Plensa o Francis Bacon. Esta colección denota los gustos y preferencias del matrimonio, además de las amistades del autor con distintos compañeros que ha tenido en las Academias de Roma o de San Fernando. También encontramos obras de artistas que han influido profundamente en la obra de Beulas como los paisajistas Godofredo Ortega Muñoz o Benjamín Palencia. Todo ello acredita el interés de José Beulas por conocer las tendencias actuales y su actitud abierta a todo tipo de influencias²⁰.

Actualmente, desde finales de 2013 y a causa de su avanzada edad, el pintor se encuentra inactivo, habiendo cumplido 93 años el pasado 7 de agosto.

2.2.Evolución pictórica de José Beulas a través de su mirada al paisaje oscense

A la hora de considerar la evolución pictórica de José Beulas lo haremos tal y como plantea Juan Benosa Lalaguna en *El minimalismo mágico de José Beulas*, donde establece cuatro etapas fundamentales en su trayectoria artística: la primera etapa formativa, donde el autor buscaba la mimesis de la realidad, la geológica, la del rastrojo y, finalmente, la abstracta. Además de estas etapas principales, a lo largo de la trayectoria de Beulas, se han dado otras más breves de transición y una última que se

¹⁹ Véanse las figuras 26a y 27a en el anexo gráfico.

²⁰ BENOSA LALAGUNA, Juan, “El legado...”, *op. cit.*, pp. 58 – 82.

refiere a los trabajos más recientes, que culminaron en el 2013 cuando Beulas abandona la pintura por su edad avanzada.

Estas etapas vienen dadas por el contexto en el que se encontraba el artista en esos momentos, tal y como hemos explicado en la biografía del autor. Por ejemplo, la etapa de mimesis a que el autor se halla inmerso en el proceso de formación técnica: son años que coinciden, pues, con los primeros del artista en Huesca y con sus estancias en las Academias de San Fernando y de Roma. Y todo este desarrollo alcanzará hasta la actualidad, con un Beulas que ya ha depurado su estilo al máximo y concibe la obra de forma muy distinta a como lo hacía en sus orígenes.

Su evolución pictórica va de la mano de su conocimiento y comprensión del paisaje altoaragonés, un paisaje que Beulas ha ido haciendo suyo a lo largo de toda su vida. Primero tratará de plasmar la realidad del paisaje, pero enseguida se centrará más en los problemas plásticos, en los valores visuales, y esto hará que el paisaje se haga cada vez más sintético, hasta llegar a la representación de su identidad mediante una búsqueda de los valores formales puros. O, en palabras de Benosa Lalaguna: *El paisaje de Huesca actúa en la trayectoria del pintor en dos niveles: en primer lugar, el artista sabe ver en este motivo material más que suficiente para desarrollar su trabajo; en segundo, las características formales del paisaje de Huesca influyen de manera más que decisiva en el sentido conceptual que toma su pintura*²¹.

En su primer contacto con el paisaje oscense Beulas se da cuenta de que se trata de un asunto plásticamente explotable y será a partir de entonces cuando su andadura artística vaya de la mano de su aproximación a la naturaleza de dicho paisaje. Desde finales de los años 50 su pintura se ha ido depurando, esencializando, quizás por la continuada, casi obstinada, contemplación cotidiana del recio y áspero paisaje altoaragonés. Tal y como señala Félix Ferrer Gimeno, *ha sido precisamente la geología del Altoaragón quien despertó, hace años, el misterio que llevaba escondido en su alma de artista*²².

A continuación analizaremos cada etapa de forma más minuciosa.

Mimesis

²¹ BENOSA LALAGUNA, Juan, *El minimalismo mágico...*, op. cit., p. 107.

²² FERRER GIMENO, Félix, “Aragón en la pintura...”, op. cit., pp. 225 – 232.

Sus primeras obras datan de 1941, pero nos centraremos en las que datan a partir de 1942, año en el cual Beulas visita Huesca por primera vez. Hay que recordar que Beulas al llegar a Huesca cuenta con unas nociones básicas de pintura impartidas por Carlos Villalonga, un comerciante que frecuentaba su pueblo natal, amén de las tomadas de la Escuela de Olot, dado que Beulas solía observar a Joaquín Mir cuando iba a pintar al balneario de Santa Coloma del Farnés. De estos primeros años hay que destacar que Beulas tiene clara la importancia de poseer una buena formación pictórica y por ello, en cuanto puede, procura adquirirla, ya sea mediante pintores que se la faciliten o mediante la asistencia a academias. También hay que destacar, ya en Huesca, las nociones que le imparte Jesús Pérez Barón y las salidas que realizan ambos a pintar paisajes de la zona.

Muy interesantes, en esta etapa, son sus primeros cuadros sobre la zona de Ordesa, en concreto varios sobre Torla²³. En ellos podemos apreciar su preocupación inicial por la representación realista del tema. Tal y como señala Juan Benosa Lalaguna: [...] *Este periodo se caracteriza por la importancia otorgada al motivo, sin que se establezcan en esta fase condiciones plásticas o libertad de actuación*²⁴, algo que denota también el interés de Beulas por obtener una formación clásica que le permita posteriormente evolucionar en su pintura. Una formación que le proporcione la capacidad técnica necesaria para realizar representaciones realistas para así, una vez adquirida y por medio de ella, poder entender el paisaje y evolucionar en su pintura.

En otro tipo de paisajes, como los del área de los Monegros, el pintor tiene interés por representar la tierra tal y como es, reflejándola con toda su crudeza, tratando de denunciar su situación.

Durante su estancia en la Academia San Fernando, de 1947 a 1951, rechazará el academicismo imperante en la formación de los artistas y explorará nuevas vías para el desarrollo de su pintura. Aun así, aprovechará su beca y procurará aprender todo lo posible en el ámbito formal y técnico, como podemos ver en sus estudios anatómicos²⁵. Y, en efecto, Beulas acredita en aquel entonces un gran interés por los procedimientos y las técnicas pictóricas, algo que le enseñará Ramón Stolz, profesor de Técnicas y Procedimientos en la Academia de San Fernando.

²³ Véanse las figuras 6a, 7a y 8a en el anexo gráfico.

²⁴ BENOSA LALAGUNA, Juan, *El minimalismo mágico...*, op. cit., p. 59.

²⁵ Véase figura 10a en el anexo gráfico.

Posteriormente, ya en Italia, conoce personalmente a Giorgio Morandi, que marcará profundamente su trayectoria posterior. El contacto con este pintor italiano hará que Beulas cambie en ciertos aspectos su pintura, dejándose influenciar por las ideas de Morandi, como la de aislar ciertas partes del paisaje y la búsqueda de la esencialidad. *La pintura de Morandi es para Beulas una máxima a seguir, un camino de investigación hacia lo esencial. De ahí que en repetidas ocasiones el pintor haya declarado: “lo más difícil es que algo contenga el todo y sea sencillo”*²⁶.

Sus paisajes cambian y en ellos resuena ahora el concepto de inmensidad. Por primera vez los elementos aparecen integrados en el cuadro como meros puntos de apoyo. Beulas trata de hacer comprender al espectador la infinitud que observa en los paisajes oscenses.

En definitiva, como señala Benosa en relación con esta fase inicial, [...] sus primeros trabajos de paisaje se centran en la representación fiel del motivo, pero desde el inicio Beulas muestra preocupación por profundizar en el estudio visual de los elementos formales que constituyen el paisaje²⁷.

Etapa geológica

Esta etapa comienza aproximadamente cuando José Beulas finaliza su estancia en la Academia Española de Bellas Artes de Roma (1959). Los primeros cuadros de esta etapa son los que Benosa Lalaguna denomina “aéreos”, llamados así por el uso de la perspectiva aérea, que da lugar a composiciones de profunda perspectiva. Beulas tratará de plasmar los distintos niveles del paisaje, los niveles del terreno: *Trabaja con texturas más gestuales y abruptas en la parte más cercana y, al contrario, más planas y ligeras en la más lejana*²⁸. Con esta reflexión de Benosa Lalaguna podemos observar materializada la preocupación que poco a poco comienza a la pintura de Beulas en busca de la plasmación de valores puramente formales, como son esos juegos de textura y color. En esta etapa Beulas comienza a trabajar con mayor libertad en relación con problemas inherentes a la pintura, mientras que el tema, aunque sigue siendo importante, ya no ocupa toda su atención como ocurría en la etapa anterior.

²⁶ PRIETO, Inma, “Escuchar el paisaje”, en VV.AA., *Beulas. Abrir...*, op. cit., p. 13.

²⁷ BENOSA LALAGUNA, Juan, *El minimalismo mágico...*, op. cit., pp. 102-103.

²⁸ *Íbidem*, p. 63.

Dentro de esta etapa de paisajes aéreos hemos de relacionar la obra de Beulas con la de Benjamín Palencia, un pintor que ha influido profundamente en el catalán, sobre todo en esa idea de la selección en “zoom” de una determinada zona del paisaje. Beulas también ha sido influenciado por la paleta de este artista, con sus tonos rojizos, azules y verdes, pero sobre todo por el uso característico del negro que podemos observar en la obra de Palencia²⁹.

Beulas comienza a estudiar los valores pictóricos puros. Esto lo realiza mediante una serie de composiciones homogéneas, donde ya podríamos decir que nace esa idea de la tipología del paisaje, en las que el pintor experimenta distintas soluciones. El pintor catalán comienza a distanciarse del tema y se centra más en esa experimentación con los valores formales de la pintura, tratando de explotar los valores pictóricos que tiene el paisaje oscense. Se interesa en mayor medida por la armonía y los recursos pictóricos, dejando de lado la belleza naturalista. El pintor se centra ahora en captar la erosión y degradación de las tierras oscenses, como ocurre en “Paisaje” (1961) y “Paisaje” (1962)³⁰.

Otro aspecto interesante de esta etapa es que el pintor suele centrarse en zonas de estas composiciones aéreas, realizando una especie de zoom sobre una en particular. Beulas ahora selecciona la parte del paisaje que más le ha interesado y a partir de ahí busca explotar sus cualidades plásticas. Estos cuadros son fruto de su trabajo en el estudio y se constituyen mediante una reflexión exhaustiva de las calidades de materia y color. *El tema es solo una excusa para trabajar*³¹. Estas composiciones, además, suelen tener una estructura similar, ya que, aproximadamente, el 90% del lienzo está ocupado por el suelo y el 10% restante por el cielo del paisaje.

Como muestra de esta etapa son destacables, entre otras, las obras tituladas: “Paisaje del Somontano” (1962), “Ordesa” (1962), “Paisaje del Alto Aragón” (1968) o “Paisaje de Huesca” (1968)³².

Esta etapa culmina con ciertas obras llamadas de transición, cuando en la pintura de Beulas ya destacan los tres elementos del paisaje oscense que serán claves en su trayectoria posterior: las márgenes quemadas, las parcelaciones y los rastrojos,

²⁹ VV.AA., *Paisajes esenciales...*, op. cit. Véanse las figuras 1b, 2b y 3b en el anexo gráfico.

³⁰ Véanse las figuras 12a y 13a en el anexo gráfico.

³¹ BENOSA LALAGUNA, Juan, *El minimalismo mágico...*, op. cit., p. 67.

³² Véanse las figuras 14a, 15a, 16a y 18a.

elementos que considera fundamentales, definitorios del paisaje oscense, además de ser elementos plásticamente explotables. Esto puede apreciarse en “Campos de Cuarte” (1976)³³, donde, como observa Benosa para esta etapa, *[...] el artista extrae del paisaje aquellas formas que por su valor pictórico y por ser características del entorno pueden funcionar independientemente y llega a una solución abstracta o bien figurativa según su disposición*³⁴.

Etapa del rastrojo

Esta etapa arranca en los años 80, cuando el pintor comienza a centrar sus obras en el rastrojo. Beulas lo concibe como un elemento plástico inherente a sus composiciones. Le otorga la denominación de desertización y lo analiza de forma minuciosa para descubrir sus posibilidades plásticas y su integración en el paisaje oscense. Además considera el rastrojo como elemento de definición y configuración de estos paisajes, junto a las márgenes quemadas y las parcelaciones.

Beulas ve en este elemento una amplia amalgama de posibilidades plásticas, por lo que decidirá abordar estas cuestiones en los cuadros de esta etapa. Una etapa que servirá de precedente para la abstracta, en la cual, en lugar de centrarse únicamente en el rastrojo, abordará la sintetización de los tres elementos claves en sus paisajes: los rastrojos, las márgenes quemadas y las parcelaciones.

Por otro lado mantendrá la composición en tres planos: primer término de campos generalmente, segundo término de montañas y, por último, el cielo, como podemos ver en “Campos de Monflorite” (1984) o en “Paisaje de Huesca” (1986)³⁵. También observaremos cómo poco a poco va prevaleciendo esa intención simplificadora del paisaje oscense, creando unos paisajes rotundos y concretos donde esquematiza cada vez más los elementos.

Los rastrojos representan el estado en el que se encuentra el campo, siendo para el pintor cicatrices de la tierra. No hay que olvidar esa intención suya de “denunciar” la situación de ciertos paisajes oscenses como los Monegros.

³³ Véase figura 19a.

³⁴ BENOSA LALAGUNA, Juan. *El minimalismo mágico...*, op. cit., p. 71.

³⁵ Véanse las figuras 21a y 22a.

En el transcurso de esta etapa Beulas irá incorporando los aciertos que ha tenido en obras anteriores, con lo que construye así una idea pictórica del elemento formal. Son trabajos de gran fuerza matérica. También realizará un importante análisis del color. Su paleta es muy variada y en ella incluye tonalidades de todo tipo. Los cielos son pesados y carecen de nitidez; además Beulas incorpora en ellos el sol, un sol carente de claridad o luminosidad al que le otorga un carácter de elemento meramente informativo.

Como ya introducimos en su etapa anterior, Beulas ha ido generando una serie de tipologías del paisaje oscense, en las que ya no es tan importante la representación realista. Y, a partir de estas tipologías, el pintor puede experimentar en cuestiones puramente plásticas.

En esta etapa el arabesco se da como referencia a la forma del rastrojo quemado. Con la novedad del color y su combinación, el pintor comienza a plantearse la relación entre forma y color, a plantear su pintura como abstracta. Aun así no se desliga totalmente de la figuración, pues siempre se mantiene en una posición intermedia entre figuración y abstracción, según el encuadre que elija.

Se trata de composiciones rigurosas, con una clara referencia al motivo y en las que se basa en relaciones abstractas de forma tipo. El rastrojo será su forma cliché dominante en esta etapa. Además el artista sigue explorando nuevas vías de desarrollo para su pintura a través de esas “tipologías del paisaje oscense”, que le sirven de campo de pruebas para su desarrollo artístico. Esta etapa será breve, pues rápidamente avanzará hacia esa simplificación extrema que caracteriza las obras de la siguiente.

Etapa abstracta

Durante esta etapa vemos un clarísimo avance en la idea de simplificación y esquematización de los elementos del paisaje oscense. Beulas se acerca paulatinamente a la abstracción sin llegar a perder de vista el motivo del paisaje. Alcanza una definición extrema en la identidad de las formas y la sintetización de estos paisajes.

El hecho de que ciertos paisajes oscenses sean tan duros, extremos, paisajes de mínimos recursos, permite que José Beulas se fije en esa formalidad esencial que posee el paisaje con sus elementos principales y, a partir de su estudio, los simplifique al máximo para trasladarlos a sus cuadros. Trata de plasmar un paisaje esencial, construido a base de

elementos y recursos mínimos, como ocurre en “Trigales” (1988) y en “Carrascal de Pedrebo” (1989)³⁶.

Con esta selección de paisajes extremos para tratar en sus cuadros, como de Monegros, hay que relacionar la obra de Beulas con la del pintor Godofredo Ortega Muñoz. Ambos buscan esos paisajes extremos en los cuales saben ver las cualidades formales para desarrollarlas en la pintura. Y ambos seleccionan los elementos formales definitorios de estos paisajes y trabajan sobre ellos, en el caso de Beulas los rastrojos, las márgenes quemadas y las parcelaciones³⁷.

En estos momentos, los tres planos compositivos que solían primar en la obra de Beulas se reducen a dos e incluso a uno. La geometrización adquiere protagonismo y la concepción del paisaje como abstracción se hace clara, con esa esquematización y sintetización al máximo de sus componentes, todo ello asociado a aquella paleta irreal, “mágica”.

Los elementos paisajísticos se reducen al máximo y existe una evidente intención por parte del artista de explicar la esencia de su trabajo: una pintura básicamente abstracta que utiliza el tema del paisaje como mero pretexto para explotar los valores plásticos del oscense. Define su modo de concebir el paisaje con la expresión minimalismo mágico: minimalismo se refiere a la idea pictórica de pintar el paisaje oscense fijándose en los pocos, pero fundamentales, elementos que lo definen como tal. El pintor se adueña de estos recursos mínimos y los utiliza para crear sus composiciones, tal como declara en una de las conversaciones que mantuvo con Juan Benosa Lalaguna: *Pinto el paisaje sin añadidos, solo me quedo con lo que no molesta, con lo que le da carácter, con lo innato; el resto no me interesa. Lo importante es definir el paisaje con cuatro cosas simples y directas: esas son las que realmente lo forman.*³⁸ Por otro lado, el término mágico está relacionado directamente con el color, con el aspecto irreal que el pintor imprime mediante esa paleta “mágica” en cada obra, donde los colores “irreales” del paisaje se utilizan para reforzar los valores formales del cuadro.

Los paisajes se depuran al máximo y podemos ver una unidad característica. Advertimos en el pintor un deseo de definir el paisaje con tan solo unos trazos que

³⁶ Véanse las figuras 24a y 25a en el anexo gráfico.

³⁷ VV.AA., *Paisajes esenciales..., op. cit.*, Véanse las figuras 1c, 2c, 3c, 4c, 5c y 6c en el anexo gráfico.

³⁸ BENOSA LALAGUNA, Juan, *El minimalismo mágico..., op. cit.*, p. 119. Entrevista a José Beulas el 24 de septiembre del 2000.

funcionen como signos reconocibles. Aprende y rescata las formas de los márgenes quemadas y de las parcelaciones, formas que une a las de los rastrojos, por lo que se plantea esta continuidad con la etapa anterior: *Su objetivo es aprovechar y explotar plásticamente todos estos elementos, como había hecho anteriormente con el rastrojo, para obtener un nuevo signo, el cual, evidentemente, está contenido con el paisaje*³⁹. Con esta frase Juan Benosa Lalaguna afirma esa continuidad con la etapa anterior, a la que añade nuevos elementos para concebir esos componentes fundamentales del paisaje oscense. Esto lo repetirá hasta crear una nueva tipología del paisaje, tal como hizo anteriormente, para experimentar en su búsqueda de los valores pictóricos puros.

Beulas realiza cuadros que están entre la figuración y la abstracción, mediante esos elementos esquematizados al máximo hasta llegar prácticamente al gesto. Cuando ya conoce la forma de estos elementos del paisaje pasa a trabajar en la paleta y las texturas, creando así unas composiciones planas y abstractas, en las que trata de explotar al máximo los valores plásticos del paisaje oscense.

El pintor catalán trabaja las márgenes quemadas, las parcelaciones y el rastrojo por separado en pos de esa abstracción, pero al juntarlos la figuración está servida al representar el paisaje oscense con los elementos que considera claves.

Su proceso artístico se halla consolidado. El pintor trata de extraer la forma plástica interesante del paisaje oscense, para lo que insiste en ella mediante el color o la textura, investigando en sus tipologías del paisaje para llegar hasta obras donde primen los valores pictóricos puros. Para llegar a estos cuadros el pintor debe estudiar las composiciones hasta obtener un resultado con la escala correcta donde los elementos permitan que la obra respire y así poder abordar posteriormente el estudio de los valores pictóricos puros. Representativas de esta etapa son las obras tituladas “Monegros” (2002), “Monegros” (2003), “Alto Aragón IV” (2004) o “Alto Aragón VII” (2004)⁴⁰, entre otras.

*Para Beulas la materia es el fundamento de su pintura: materia-textura-intensidad*⁴¹.

En los últimos años Beulas ha estado creando una pintura de paisajes oscenses con un estilo eminentemente abstracto, en las que ha buscado las relaciones entre las formas y

³⁹ *Ibidem*, p. 85.

⁴⁰ Véanse las figuras 28a, 29a, 30a y 31a en el anexo gráfico.

⁴¹ BENOSA LALAGUNA, Juan, *El minimalismo mágico...*, op. cit., p. 119.

los colores, con la clara intención de explotar los valores plásticos del paisaje. Ha llegado a la sintetización y esquematización absoluta del paisaje.

La materia pictórica ha pasado a tener un protagonismo absoluto y se convierte en lo realmente atractivo del cuadro. Las márgenes quemadas se han esquematizado al máximo y ahora se utilizan como elemento que proporcione la dimensión del paisaje, esa sensación de profundidad y de soledad extrema, debido a que apenas están definidas. Estas márgenes ahora son trazos negros que definirán la serie de cuadros de los campos de cártamo. Las composiciones están marcadas por el contraste tonal entre los dos planos compositivos. El pintor también ha esquematizado el rastrojo, insinuándolo con un leve gesto.

Simultáneamente Beulas aporta una presencia fuertemente reforzada por el no-color blanco al cuadro, un color con el que se identifica el pintor catalán y que está fundamentado por el tono original del lienzo. Esto obliga al espectador a juntar las piezas del rompecabezas visual, generado por el contraste. Y ello demuestra el dominio de las reglas del juego pictórico del pintor y un considerable avance conceptual en el proceso pictórico y en el resultado plástico.

En su pintura surge un nuevo concepto que él denomina pintura unitiva, consistente en la visualización directa de los elementos formales del cuadro, por parte del espectador, para la posterior concepción global de la obra.

Otro elemento innovador que incorpora Beulas en sus últimos paisajes es el sol, que en ocasiones adquiere una dimensión y un color irreal, fuera de toda identidad posible con la realidad. Esto reafirma esa concepción puramente abstracta con esa idea de buscar valores plásticos que refuerzen sus cuadros. Estas ideas son apreciables en “Sol naciente” (2007) y en “Qué le pasa al sol” (2007)⁴².

En esta última fase de su obra el pintor catalán sigue planteando una gama reducida de colores entre los que se decanta por los sienas, cremas, marrones y ocres. Además cobra gran fuerza el azul oscuro, casi negro carbón. También adquiere protagonismo el blanco como no color, tal y como señalamos anteriormente.

⁴² Véanse las figuras 32a y 33a en el anexo gráfico.

4.CONCLUSIONES

Hay que destacar la interesante evolución del estilo pictórico de José Beulas Recasens, a través de su comprensión y análisis de los parajes oscenses, algo que lleva haciendo desde los años 40 hasta la actualidad. Una evolución que ha estado marcada por la buena formación técnica del autor, algo que ha sido posible gracias a sus buenas dotes en la pintura y a la concesión de distintas becas para asistir a prestigiosas academias como la de San Fernando.

También es destacable en esta evolución cómo el pintor ha ido reduciendo, poco a poco hasta llegar a una sintetización extrema, los elementos que él ha considerado fundamentales del paisaje oscense. Una evolución va desde los primeros lienzos de estilo realista, buscando la mimesis, hasta llegar a un estilo esquemático, resultado de su búsqueda de explotación de los valores plásticos mediante una interpretación más abstracta del paisaje. Todo ello está marcado por su conocimiento directo del paisaje oscense, siendo un pintor que busca ese contacto con la naturaleza del paisaje, algo que prueban los distintos estudios que ha tenido el pintor en lugares como Torla o en la Alguardia de Huesca. Con este contacto directo y ese conocimiento del paisaje oscense, el pintor catalán trata de plasmar la crudeza y la realidad de ciertas zonas como son los Monegros.

Por otro lado hay que señalar la vinculación temprana y prolongada de José Beulas con Huesca. Una vinculación mutua que hemos visto materializada desde el interés que despertó el paisaje oscense en un joven Beulas que se dirigía a cumplir con el Servicio Militar, hasta la creación de la Fundación Beulas y la donación de su legado, pasando por la relación del pintor catalán con la oscense María Sarrate o por la recomendación por parte del Alcalde de Huesca para que Beulas accediera a la Academia de San Fernando.

Por lo tanto hay que destacar la interesante evolución que ha tenido este pintor catalán a través de su personal interés por el paisaje oscense. Aun así es preciso mencionar que el pintor también ha realizado otro tipo de obras, como son las que incorpora la figura humana (“Cristo del Perdón”⁴³ o estudios anatómicos realizados durante su estancia en

⁴³ Véase figura 5a en el anexo gráfico.

las academias⁴⁴) y los paisajes de otras ciudades que han despertado el interés del autor, como vemos en “Siena” y “Toledo”⁴⁵.

En definitiva, José Beulas es un pintor que ha sabido ver en el paisaje oscense un tema que pintar durante toda su vida y utilizarlo para evolucionar artísticamente, gracias a su profundo análisis de los distintos elementos del mismo Y tampoco está de más recordar ese vínculo especial que ha mantenido el pintor catalán con Huesca y, desde luego, la donación de su legado a la ciudad, en agradecimiento a sus gentes por la acogida que le dispensaron y por posibilitar su formación en importantes academias.

⁴⁴ Véase figura 10a en el anexo gráfico.

⁴⁵ Véanse las figuras 11a y 17a en el anexo gráfico.